

249
F A

B U

L A

15

F A B U L A
ha publicado:

*Cuadernos del
RABDOMANTE*

*Juan de Salinas
Poesías (agotado)*

*Recados de
FABULA*

*Elena Duncan
Para las criaturas
sin ojos (agotado)*

*R. Olivares Figueroa
Espiga pueril (agot.)*

*Esther de Cáceres
Cruz y Éxtasis de
la Pasión (agotado)*

*José A. Hernández
Legislación del
alma (agotado)*

*Cuadernos del
PEZ VOLADOR*

*Ivan Goll
Canciones malayas
(agotado)*

*Fernand Marc
Pequeñas fábulas pa-
ra niños siniestros
(agotado)*

*P. - L. Flouquet
El tambor viviente*

*Gisele Prassinis
El fuego manidico*

●
Correspondencia a
60 N° 318-LA PLATA
A R G E N T I N A

F A B U L A

Cuadernos de literatura y arte
DIRECTOR: MARCOS FINGERIT

EDITORES

JUAN FILLOY

EMILIA A. DE PEREYRA

MARIA ADELA DOMINGUEZ

LUIS DE PAOLA

M A Y O - J U N I O 1 9 3 9
L A P L A T A A R G E N T I N A

C O N T I E N E :

- Fábula del centauro y don Quijote
José Luis Sánchez-Trincado
- Soneto
Carlos Alberto Alvarez
- Glauco
Jorge Cáceres
- Soneto de la rosa
Martín Adán
- Recuerdo
Serafina Núñez
- Soneto niño
Emilio Ballagas
- Juan Bay, indagador multiforme
Alberto Sartoris
- Poesía en angustia
Estuardo Núñez



Fuera de texto
DIBUJO de Juan Bay

FABULA DEL CENTAURO Y DON QUIJOTE

DIGAN lo que quieran los biólogos, la Mitología tendrá siempre razón frente a ellos. La tierra produce la hierba y el gusano. Como igualmente produce la flor y ese árbol de cuatro troncos, segado a la hora de su madurez por una mano misteriosa, pero igualmente que una flor plantado en tierra y sorbiendo sus jugos, puesto que ha nacido de ella, que es el centauro. En cambio, este ser extraño de pelo cano y piel enflaquecida, de huesos largos en funda de hierro y barba puntiaguda que dormita al pie de ese castaño es un ser que ha caído del cielo como un meteoro, para quien el contacto con la tierra es un choque. Se ha caído de una nube, de un nido, de un nido de rayos, ha resbalado por la rampa del árbol viejo y está a sus pies como un muñeco roto y hasta parece que la chispa divina que trae dentro de su envoltura metálica está apagada o va a apagarse. No es un ángel, pero es un caballero.

Don Quijote dormita entre las piernas de ese árbol, como en el regazo de una vieja, y éste las mantiene quietas, en tanto que con los brazos no cesa de dibujar aspavientos de asombro. Allí está don Quijote con los huesos molidos de su caída, desde tan alto que se ha quedado desarticulado, roto, y parece que los huesos, la lanza, la piel y los arreos forman un confuso haz de astillas que difícilmente pueden volver a ensamblarse. Los mudos ademanes del árbol, gesticulando en la llanura, han atraído, separándole de su manada, a este joven centauro que se acerca a la estatua dormida y la contempla con asombro. Aparece a los ojos del centauro como un monstruo muerto el caballero.

Un poco más lejos de él yace también el caballo. El estupor del centauro crece: no vacila en pensar que una catástrofe ha seccionado aquel extraño ser que tiene ante la vista. Y como a su rumor se despabila Rocinante y se agita, el centauro huye a

ocultarse tras de un árbol copioso y desde allí sin ser visto asiste a la diaria resurrección de un ser pensante.

El día en que por primera vez don Quijote salió clandestinamente de su casa y subiendo en su caballo decidió caminar sobre él, intentó conseguir un milagro imposible. Estaba el hierro antiguo sobre los huesos viejos del hidalgo en inestable equilibrio sobre los arreos y la osamenta, igualmente traspasados de años, del caballo. Llevaba don Quijote muchos lustros sentado en un sillón al lado del fuego, en la sala llena de libros, y estaba allí tan naturalmente como el caballista en la silla, el cual a su vez en la biblioteca se estaría cayendo siempre. Don Quijote ha pasado treinta, cuarenta años sentado en un sillón y de pronto toma a Rocinante y lo cabalga. Habría de ir solamente a recorrer con la más discreta pausa la horizontal llanura de la Mancha y el riesgo comenzaba considerando que don Alonso y su cabalgadura son irreconciliables como lo son la locura del iluminado y la estupidez de la bestia. Y está viejo y cansado de no andar. Un centauro es al contrario eternamente ágil y joven y el hombre y el caballo establecieron una alianza insuprimible. Don Quijote está cayéndose siempre de su cabalgadura: son dos piezas eternamente desmontables.

He aquí lo que piensa la bestia mitológica mientras ve las risibles zapatas del anciano en camisa, su propia penitencia impuesta, y asiste como a una regocijada cinta de dibujos en color a los primeros actos quijotescos del ritual caballeresco de aquel día. El parvo desayuno, la gimnasia extraña, y el aseo improvisado, forman parte de esta hora nueva del caballero solitario. Don Quijote se pone sus arreos, toma la lanza y se dispone a proseguir su ruta.

De improviso, el centauro se planta frente a frente a don Quijote y le habla con la muda elocuencia de su mirada. Y el caballero no se espanta, porque su corazón ya ha pasado la dura prueba de los leones y su imaginación le ha prevenido de todas las presencias de los monstruos que andan sueltos por el mundo. Uno y otro se miran con asombro contenido, con ausencia de miedo, sin poder expresar el prodigiosamente lejano idioma del otro, mas comprendiéndose. Ha pensado el centauro:

—Desde esa pareja que Rocinante y tú formáis hasta un hermano mío cualquiera, existe la distancia que va de Clavileño al avión. Tú quieres llegar a todas partes a implantar la justicia, mas no tienes resuelta aun la cuestión del dominio del espacio. Más vale llegar a tiempo que rondar un año. Tú rondas en torno a tus objetivos sin llegar a ellos. Eres viejo y tu complementario Rocinante que te lleva en los lomos es más inútil todavía. La injusticia de que tú te quejas está tan maravillosamente repartida en el mundo que trabajo te mando si has de llegar con Rocinante a todos los castillos en donde hay princesas encantadas, a todos los rincones donde hay menesterosos y a todos los asilos donde gimen doncellas, niños y ancianos esperando su salvación por medio de tu espada.

—Realmente, tú eres joven — piensa callando el caballero — y puedes correr a todas partes, pero no tienes manos con que ejercer la justicia por medio de la lanza defendiéndote con el escudo. Las manos con que los hombres realizan los menesteres más ingeniosos, útiles y serviciales, se te han tornado pies, y no puedes realizar las obras de los hombres. Tú serías un excelente piloto en un futuro clavileño y yo un eficaz bombardero. Llevas las manos en el volante y usas las cuatro extremidades para dominar el motor sobre el cual has de caminar. El problema de imponer la justicia por tu mano no lo has resuelto tú aun, centauro.

—Intentas realizar la felicidad de los demás y no has logrado la tuya propia. Te has pasado veinte años pensando en Dulcinea, contemplándola en tu recuerdo, mirándola honda y ansiosamente si la hallabas, amándola y callándote. De pronto te pusiste a gritar su nombre en las cruces de las carreteras castellanas. A los cuatro vientos. Cada uno de estos vientos se puso a correr retozón con el nombre de Dulcinea en los labios en son de burla, hacia cada uno de los cuatro puntos cardinales. Todo el orbe ha oído ya gritar el nombre de Dulcinea, durante tantos años apretado entre tus dientes temerosos. Muchos estudiantes se han reído y muchos locos han llorado observando tu ridícula timidez y tu desventura.

—Tú has sido en cambio un profesional del rapto. Subes

sobre tu grupa la doncella que encuentras y huyes con ella sin cuidarte antes de seducirla ni de dejarte seducir por ella; y después de violarla la abandonas sin pararte a recoger el fruto del hijo que es lo que justifica el amor. Has dejado tu camino sembrado de cadáveres de vírgenes pero tu reposo no ha encontrado los brazos de ningún cariño. Eres manco y no has pasado nunca las manos encendidas sobre los cabellos de ninguna mujer. Eres una criatura frustrada como yo. Es verdad que yo he sentido envidia de los hombres de acción y que me lancé a los caminos con deseo de imitarlos. Pero he vuelto ya en sí de esa locura y sé como tú que no soy un ser galopante para acudir a todas partes desde donde la voz llama. En cambio no abjuraré nunca mi sistema de amor a Dulcinea. En su nombre que con vario sonido los vientecillos burlones una y otra vez repiten, muchos caballeros enderezan sus pasos por el mundo. Vete con tu manada: no olvides que yo solo apenas puedo hacer algo en ese buen negocio de ayudar a salvar a los demás. Déjame con mi amor. Aun desencantaré a Dulcinea y hasta mi última hora, cuando ya esté curado de todo desvario, aun seguirá siendo dueña de mis pensamientos y pretexto de todas mis acciones. Pues ha sido siempre mi estrella y me dará su luz hasta el final.

Se acercaba la tropa de centauros y el que de este modo silencioso había dialogado con don Quijote, se unió a ella. Su manada pasó y la violencia del viento lejano que suscitaba su paso a lo lejos, derribó en tierra a don Quijote. Pero él no sintió pena de esta derrota ni sensación de abatimiento. Se arrastró ligeramente y volvió a situarse en el regazo del viejo árbol, el cual estaba ya sereno, en calma, con el héroe caído a sus pies. Para el árbol, don Quijote había sido como un rayo benigno, el cual había sido fulminado sobre su cabeza, pero había caído a sus pies sin daño y allí estaba como una llama que ilumina, no como un fuego que consume, rayo al fin ligero, parto de celestiales tempestades.

El día culminaba y la paz gravitó sobre la senda. El rumor se extinguió de los centauros y el caballero cerró los ojos para soñar...

Londres - 1939.

JOSE LUIS SANCHEZ-TRINCADO

SONETO

DUERME en mis brazos, duerme rosa mía,
apágate en la sombra, abandonada
a esta canción de boca destrozada
que el aire no ha aprendido todavía.

Duerme, con esa luz serena y fría
que enciende tu cintura desolada
y suelta con tus manos la bandada
del cabello que al alma se confía.

Divaga por tu sombra desatada
del tiempo en que mi brazo te ceñía
como al campo la cándida alborada.

En mis brazos tu voz amanecía
con toda la ternura reclinada
en el colmo de azul que te vestía.

Paraná - 1939.

CARLOS ALBERTO ALVAREZ

GLAUCO

Ilústrame el corazón
con algas, peces y barco.
J. CACERES

UN rizado marfil levanta el vuelo
pluma de hielo errante deshelada
do un toro de cristal dando una astada
ilustra sobre el aire su desvelo.

Sube a la brisa el femoral pañuelo
del torero glacial de la nevada
de rubio nácar no, si de dorada
y fría carabela, Glauco al cielo.

Nácares no, celestes gladiadores
quiebran el muro de cristal que opone
al amador de Venus los amores.

Verde el caballo, al cielo se dispone
dorado el alhelí, sus miradores
de corva plata donde mar entone.

Santiago de Chile - 1939.

J O R G E C A C E R E S

SONETO DE LA ROSA

VUELVE a su ser, a su aire y desaparece;
huye del ojo que la mira rosa;
para ser verdadera, deseosa,
pasión que no principia y no fenece.

Con cegata prudencia apunta y crece,
en la melancolía del que goza,
negando su figura a cada cosa,
oliendo como no se desvanece.

Vuelve a su alma, a su peligro externo,
rosa inocente que se fué y se exhibe
a estío, otoño, primavera, invierno.

¡Rosa tremenda en que ninguno quiere!...
¡Rosa inmortal en que ninguno vive!...
¡Rosa ninguna en que ninguno muere!...

Lima - 1939

M A R T I N A D A N

RECUERDO

CRECE ya flor sin cielo en el olvido...
—Estancia bajo el agua abandonada—
Esquina donde tuvo luz y nido
el árbol de mi ansia traspasada.

Pecho de nardo abierto en el descuido
transparente de luna suspirada.
Fuente de este secreto amanecido
en la vigilia blanda de mi almohada.

Quebrada estrella y canto enajenado
sin retorno ni tiempo al tierno celo.
Pulso de mariposa desbocado

por oscuras arenas indecisas.
Ignorante clavel de verde vuelo
cavando su destino en ciegas brisas.

La Habana - 1939

S E R A F I N A N U Ñ E Z

SONETO NIÑO

DESPIERTO en el esbozo de sonrisa
que el abanico de una estrella vela,
mientras el ojo caricioso cela
el paisaje vestido de su brisa.

Alegría inefable, alma indivisa
que en alto cielo de inocencia riela:
ola de ausencias que dormida vuela
cantando hacia si misma. Ola sin prisa

que me arrastra y me trae hasta la orilla
de mi primera infancia. Voz que mece
el júbilo en mi sangre luminosa.

¡Arbol, música, espuma, maravilla
del retorno fugaz que me estremece
devolviéndome al canto y a la rosa!

La Habana - 1939.

E M I L I O B A L L A G A S

JUAN BAY,
INDAGADOR MULTIFORME

EN esos dos campos sincrónicos que son la creación del arte y el conocimiento del arte, no es cosa común encontrar en un pintor crítico de arte la abierta y decidida voluntad de acercarse a la obra ajena —y por ello comprenderla y esclarecerla a todo trance— con prescindencia de toda aptitud mediocre, o sea siempre con el espíritu proclive a la máxima comprensión, a la máxima observación de las tendencias particulares de los artistas, al máximo respeto de las razones de ser de quien no inventa según sus propios principios, sus propias intenciones.

Juan Bay, que pertenece con otros pocos dispersos sobre la corteza terrestre a tal categoría de indagadores, se aproxima a la obra de arte con un fervor juvenil de neófito que redundará en su honor. Siendo clara su posición, límpidos son sus designios, y eficaces las conclusiones en las cuales no trasluce nunca ninguna amargura ni sombra alguna de celo oscurece los conceptos. Son estas las primeras y definitivas impresiones que tocan a quien se acerca con vivo interés a este ser proteiforme.

Pintor de mucho color y sin embargo sereno, pintor cuya mirada parece aun toda impregnada de los horizontes lejanos y de los espejismos del país natal, escritor sutil y docto, Juan Bay introduce su obra en una esfera que le es propia: una *corporeidad* que envuelve todas sus creaciones, sean pintadas o escritas. Ciertamente hoy una seriedad como la suya ante el hecho artístico es verdaderamente excepcional, pues la patrulla de vanguardia de los hombres independientes y desprejuiciados se torna día a día más reducida y menos apegada a los problemas culturales del siglo.

Aquí nada se rompe ya contra la obtusidad, la paradoja embustera, el cómputo inconcluso de las cartas: aquí se encuentra

siempre lo que fué prometido, aun sea bajo el ropaje modestísimo y en la forma menos vistosa. Autonomía de medios, maestría de visión, certitud de esperanza cumplida, son particularidades del talento de Juan Bay cuya obra se defiende por sí sola, autoconsagrándose sin parcialismo. Inconmovible, su figura estética se vincula a los ideales de los pensadores sudamericanos de la mejor tradición.

Me place recordar que Juan Bay, en plástica, cree solamente en la dinámica que se oculta en el *diverso* de las cosas, facultad que debe presentar un mismo objeto. Se trata de un dinamismo que no resulta del movimiento exterior sino del complejo interno de la estructura lírica de la obra y que descubre el verdadero rostro del arte. Este *diverso*, como sucesión móvil en el tiempo real, es una cualidad intuitiva, natural. Es una ley de movimiento que se desprende de la armonía lírica que nace del *distinto* y preside en todo hecho verdaderamente innovador; que Juan Bay y el gran Emilio Pettoruti poseen en grado elevadísimo.

Interpretando la tradición como impulso a desarrollar y no como llamamiento a manifestar en el arte pensamientos pasados, la plástica de Juan Bay tiene significado pictórico y polémico, no representando nunca el cuadro un hecho descriptivo. Su técnica lo lleva a usar colores puros no mezclados porque, según él, no es de modo alguno verdad que los colores puros den solamente la superficie. En verdad, son superaciones difíciles, imponiendo lo opuesto —o sea las tintas bajas— un menor esfuerzo. Juan Bay, se entiende, usa también este sistema, pero en ciertos casos bien definidos y algunos paisajes, no debiendo el cuadro ser constituido por absolutos. Pintando, es necesario resolver cada vez un problema o parte de un problema. Una parte lo es por la razón, y la otra —según Bay la más necesaria— por los hechos de la memoria psíquico - intuitiva.

Con razón Juan Bay se ha metido en la cabeza que la creación artística se puede penetrar por medio de líneas que fatalmente deben convergir, no extensa ni identificablemente, a puntos dados y particulares. Es por esto que la crítica, en general,

no obstante desear y buscar la síntesis, practica aun el método inverso del conocimiento, el cual no es todavía el del conocimiento puro. La creación artística supera el conocimiento empírico: ella resulta una misma cosa con el conocimiento puro desarrollado en el sentido positivo y real, y hacia un máximo, entendiendo por máximo el conocimiento que viene al objeto creado por un hecho o punto de origen. Así, la crítica resulta ella misma una creación, o por lo menos lo más abstracta posible y por ahí más vecina al acto creador mismo.

Salta inmediatamente, de súbito, en la mente, que para mantenerse en línea constante con los extremos productivos de su sensibilidad, Juan Bay coliga —como pintor abstracto— dos corrientes contradictorias solo en apariencia: el sentido abstracto figurativo y el sentido abstracto no figurativo. Y es esta la inflexión esencial que él impone tanto a su pintura como a sus escritos sobre arte (así cual una aliteración), para lograr —a través del efecto de la armonía— esa claridad y esa sobriedad que hacen de su pensamiento una cosa viva y hosannante, como un canto franciscano.

Más que un ensayo crítico que afirme un artista complejo (Juan Bay pintor y Juan Dox escritor), quisiera que estas palabras mías hicieran amar a un hombre dedicado por entero a la liberación del espíritu, que combate toda esclavitud material sin aspereza y sin torturas voraces.

Rivaz - 1939.

A L B E R T O S A R T O R I S

POESIA EN ANGUSTIA

NO ha sido hasta ahora suficientemente subrayada la significación de un libro de poesía nueva aparecido en el Perú, a fines de 1938. El libro de postrimería anual tiene por lo común un pretérito más próximo ya que editorialmente envejece con el cambio de fecha que trae el nuevo año. Hay, no obstante, libros que pese a los bibliófilos no envejecen y así parece ocurrir con el tomo del joven poeta que es José Alfredo Hernández: *Sistema y sentido de la angustia* (La Plata, ed. M. F., 1938).

Parece éste uno de los libros de poesía que están llamados a recordarse por mucho tiempo y en el cual hay que advertir no solamente la evolución de un temperamento sino la maduración de una etapa poética muy vigorosa en la literatura actual del Perú.

Cuando edité, hace meses, mi *Panorama actual de la poesía peruana*, José Alfredo Hernández había publicado ya cuatro tomos de poemas, en los que había evidenciado, en ascendente escala, cuánto puede lograr una sensibilidad afinada y un selecto gusto estético. Creo, sin embargo, que ninguno de sus libros ha recogido como este último que ahora comento, la noción de lo que realmente vale y significa dentro de la nueva literatura peruana. Hernández ha traspuesto ya el lindero de aquella etapa de juveniles arrostos en que la crítica precisa "la esperanza" o entrevé "la promesa" de futuros triunfos literarios. Con *Sistema y sentido de la angustia* podrá ya figurar en la antología de lo porvenir y tiene asegurado el nombre en el historial de los que más tarde se enfrenten a este efervescente y múltiple ciclo literario de nuestros días.

Este nuevo libro revive en la literatura de América, el tema de la angustia, tema que no es nuevo y del cual el autor no se pre-

cia de que lo sea en esta América donde el romanticismo tiene echadas tan hondas raíces en la poesía. (Hablo del romanticismo como estado síquico y no como escuela. Porque hubo romanticismo en América desde siglos antes del XIX y tal vez antes que Europa pensara en ser un foco cultural y civilizador. El romanticismo está ya en las canciones indígenas del Perú antes de la era cristiana, en la propia literatura colonial, como acaba de demostrarlo Martín Adán en reciente ensayo sobre el sentido romántico en la poesía peruana. Está también en los comienzos del ochocientos, del brazo con el aliento emancipador, con Mariano Melgar).

José Alfredo Hernández plantea, pues, una vez más, el tema de la angustia. Sabe muy bien aquello de que no hay temas viejos para formas nuevas y sensibilidad auténtica. Y lo hace muy alejado de la manera elocuente y desorbitada que se estilaba a mediados del siglo pasado. Su actitud tiene la medida, el contorno estricto, la intensidad, el cuidado esencial de la palabra de que hacen gala los grandes poetas del momento. Pero hay algo más en este poema que es todo un libro o en este libro que es un solo poema: hay el perfil de la gran experiencia vital, sentida en carne propia, repercutida en la fibra profunda. En Neruda es el viaje siempre renovado y laborioso; en Hernández es la muerte del ser amado, la desintegración física de ese amor sin doblez, casi sin posibilidad de traición o desencanto que es el filial.

Por eso, no solamente se encuentra en este libro el logro estético, dentro de la más delicada estirpe de poesía actual. Encierra además, la experiencia vital trascendente, humanísima, de que se nutre, con inusitada densidad, el poema homogéneo que guarda este libro. Libros así, vividos, pulcros, nacidos de lo más profundo del ser, son los que quedan, son los que desafían las modas y los gustos literarios, son los que no se pierden ni envejecen como tantos libros de poesía calculada y efímera que asoman vanamente de las prensas estos días, con ansia frustrada de vivir una vida que ellos no portan ni ofrecen.

Lima - 1939.

E S T U A R D O N U Ñ E Z



JUAN BAY 38

DIBUJO
JUAN BAY

TALLERES GRAFICOS
"EL LIBRO"
Viuda de L. Zanetta e Hijos

imprensa — encuadernación
relieves — rayados — linotipia
revistas — tesis — folletos
tarjetas — carteles — dorados

L A P L A T A
48-670 - ROCHA 1418

F A B U L A
ha publicado:

Cuadernos del
RABDOMANTE

Juan de Salinas
Poesías (agotado)

Recados de
FABULA

Elena Duncan
Para las criaturas
sin ojos (agotado)

R. Olivares Figueroa
Espiga pueril (agot.)

Esther de Cáceres
Cruz y Extasis de
la Pasión (agotado)

José A. Hernández
Legislación del
alma (agotado)

Cuadernos del
PEZ VOLADOR

Ivan Goll
Canciones malayas
(agotado)

Fernand Marc
Pequeñas fábulas pa-
ra niños siniestros
(agotado)

P.-L. Flouquet
El tambor viviente

Gisele Prassinov
El fuego maníptico

Correspondencia a
60 N° 318-LA PLATA
A R G E N T I N A

“Al ocultarse el sol en uno de los días de mediados de junio de 1810...”



...llegaba a la ciudad de Mendoza el ofi-
cial Corvalán, portador de despachos de la
Junta Gubernativa, instalada en Buenos
Aires el 25 de Mayo de ese año...” (Da-
nián Hudson - *Recuerdos históricos sobre la Pro-
vincia de Cuyo*)

Casi un mes demoró en llegar a Men-
doza la gloriosa nueva del pronuncia-
miento de Mayo, llevada por “ese
patriota y activo oficial” que “había
corrido precipitadamente la posta a caba-
llo, en cumplimiento de las órdenes de
aquella autoridad suprema...”

Hoy, por medio del teléfono, que la
U.T. sirve con celo y precisión, en
sólo “diez segundos” podemos lanzar de
extremo a extremo del país un vibrante
y jubilosos: ¡Viva la patria!

UNION TELEFONICA

F A B U L A
publicará:

Cuadernos del
PEZ VOLADOR

Armand Bernier
El hechicero triste

Néstor Miserez
Clima perdido

Arsene Yergath
Morada de las imá-
genes

Roger Richard
Infancia encontrada

René Meurant
Encantamientos
&c

Recados de
FABULA

Tulio Carella
Rumbo de soledad

Camilo José Cela
Himno a la muerte

Alejandro Carrión
Ella y mi sol
&c

Cuadernos del
RABDOMANTE

Juan Timoneda
Cancionero

Diego de Vera
Danza de galanes
&c

Imprenta
E L L I B R O
48 N° 670-LA PLATA

"IMPRESS"

Talleres Gráficos

Librería en general

TARJETAS - PARTICIPACIONES - RELIEVES
TRABAJOS COMERCIALES Y ENCUADERNACION
MEMBRETES - SOBRES - IMPRESOS FINOS

Calle 48 N. 914 - La Plata

"MARTIN FIERRO"

LA LIBRERIA UNIVERSITARIA

Libros y Revistas Nacionales y Extranjeros

LA PLATA

51 N. 607

Teléfono Rocha 3010

F A B U L A
publicará:

*Cuadernos del
PEZ VOLADOR*

*Armand Bernier
El hechicero triste*

*Néstor Miserez
Clima perdido*

*Arsene Yergath
Morada de las imá-
genes*

*Roger Richard
Infancia encontrada*

*René Meurant
Encantamientos
&c*

*Recados de
FABULA*

*Tulio Carella
Rumbo de soledad*

*Camilo José Cela
Himno a la muerte*

*Alejandro Carrión
Ella y mi sol
&c*

*Cuadernos del
RABDOMANTE*

*Juan Timoneda
Cancionero*

*Diego de Vera
Danza de galanes
&c*

●
*Imprenta
EL LIBRO
48 N° 670-LA PLATA*